

Semana del 03 al 9 de junio de 2018. SEMANA X DEL TIEMPO ORDINARIO (Solemnidad del Corpus Christi)

“Terminada la cena, fue dado el Cuerpo del Señor a los discípulos; todo a todos, todo a cada uno”

NOTA: En algunos casos, es posible que esta catequesis no corresponda con la Liturgia de la Palabra vivida el pasado domingo. Priorizamos la Liturgia de Corpus Christi debido a nuestra espiritualidad.

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Ex 24,3-8: “Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros”

Salmo: Sal 115,12-13.15-16bc.17-18: “Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor”

2ª Lectura: Heb 9,11-15: “La sangre de Cristo podría purificar nuestra conciencia”

Evangelio: Mc 14,12-16.22-26: “Esto es mi Cuerpo Ésta es mi Sangre”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 14,12-16.22-26)

+++ Gloria a Ti, Señor

El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?”

Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: “Vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Sígalo hasta la casa en que entre y digan al dueño: El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos? Él les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y ya lista. Preparen todo para nosotros.” Los discípulos se fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomen, esto es mi cuerpo.” Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: “Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que será derramada por muchos. En verdad les digo que no volveré a beber el fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús. (Tomamos asiento nuevamente)

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

La Cena de Pascua que los discípulos querían preparar, con todo el entusiasmo y los detalles, estaba muy lejos de la que en realidad tendrían. Seguramente ya habrían compartido otras dos “cenas pascuales” con Jesús, los años anteriores, conmemorando la salida del pueblo judío de Egipto, su tránsito por el Mar Rojo, etcétera, conforme a la tradición judía.

Y aunque Él les había venido anunciando muy claramente, desde hacía ya tiempo y en diversas circunstancias, que su hora se aproximaba, jamás hubieran imaginado lo que habría de suceder aquella misma noche santa.

Con la misma precisión con la que un día le dijo a Pedro que fuese a sacar de la boca de un pez las monedas para pagar los impuestos, con la que le reveló a Natanael que lo había visto debajo de una higuera cuando Felipe lo llamó, para que siguieran al Mesías, igual que cuando les mandó a buscar el burrito para su entrada triunfal a Jerusalén, ahora Jesús les dice a sus discípulos que busquen en la ciudad a un hombre que lleva un cántaro, y que él los guiará al lugar para preparar la cena.

No. Los discípulos no tenían la menor sospecha de que esa noche Jesús instituiría el Sacramento a través del cual abrirá definitivamente las puertas del Cielo para la humanidad, el medio a través del cual se quedará con nosotros, presente físicamente, hasta el final de los tiempos.

Las lecturas de este domingo son las mismas que se leyeron el pasado jueves, en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y nos invitan a reflexionar profundamente sobre el Misterio Eucarístico, que es el centro de nuestra fe, y en particular de nuestra espiritualidad en el ANE.

A través de ellas podemos meditar no solamente acerca del misterio de nuestra Redención, realizada por la entrega voluntaria de Jesucristo para sellar con su preciosa Sangre una nueva y definitiva alianza de los hombres con Dios... Podemos y debemos de meditar también acerca de la presencia viva de Dios entre nosotros.

La síntesis de esta enseñanza puede ser apreciada en un par de párrafos de la Encíclica “*Mysterium Fidei*”, que trata precisamente sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía. Allí, el Papa Pablo VI nos decía:

“Y para edificación y alegría de todos, Nos place, Venerables Hermanos, recordar la doctrina que la Iglesia católica conserva por la tradición y enseña con unánime consentimiento.

Ante todo, es provechoso traer a la memoria lo que es como la síntesis y punto central de esta doctrina, es decir, que por el Misterio Eucarístico se representa de manera admirable el sacrificio de la Cruz, consumado de una vez para siempre en el Calvario, se recuerda continuamente y se aplica su virtud salvadora para el perdón de los pecados que diariamente cometemos.

Nuestro Señor Jesucristo, al instituir el Misterio Eucarístico, sancionó con su sangre el Nuevo Testamento, cuyo Mediador es Él, como en otro tiempo Moisés había sancionado el Antiguo (pacto) con la sangre de los terneros.” (M.F. N° 4, Roma, 3 de septiembre de 1965).

Representar quiere decir “hacer presente”, y esto puede aplicarse en un doble sentido, de “hacer presente lo que está ausente”, por un lado, pero también de “traer al presente lo que ocurrió en el pasado, o lo que ocurrirá en el futuro”...

1.- En la Última Cena, Nuestro Señor Jesucristo representó anticipadamente su sacrificio personal —que tendría lugar pocas horas después en el Monte Calvario— a través de un acto simbólico... Partió y repartió el pan como una imagen de la entrega de su Cuerpo, y repartió el vino, simbolizando la entrega de su Sangre...

Es curioso pero no debe ser casual que haya elegido esos dos elementos tan simples y a la vez tan significativos, tan buenos y tan saludables en sí mismos: el pan que sale de mezclar harina con agua, y el vino que sale de macerar el jugo de las uvas. Pero en ambos casos hay una materia prima que sufre procesos similares: el grano de trigo y el grano de uva deben de ser absolutamente triturados, hasta desaparecer y mezclarse con los otros granos, igualmente triturados...

¿No será acaso un proceso similar el que debe vivirse en toda comunidad eclesial para poder dar frutos de verdadera **comunidad y santidad**? ¿No será necesario que cada uno de los “yo” se triture y desaparezca, para que la comunidad pueda unirse sólidamente y glorificar solo a Dios, por medio de Jesucristo?

Hay dos caminos necesarios por recorrer en la vida de Apostolado: El camino de la conversión personal y el de la edificación de la comunidad.

Para transitar ambos caminos, se necesita una constante y progresiva negación del “yo”, es decir, una permanente y cada vez más profunda revisión de los propios criterios, contrastados con la Luz del Evangelio y con las diversas manifestaciones de la Voluntad de Dios: las enseñanzas del magisterio, nuestros documentos, normas y reglas de vida, las orientaciones que dan nuestros superiores, el sentir que va infundiendo el Espíritu Santo en nuestra comunidad de Apostolado...

2.- En el sacrificio diario de la Eucaristía se representa (es decir, se vuelve a hacer presente) lo que sucedió de una vez y para siempre en el Gólgota. El sacrificio mismo es una evocación (por eso hablamos de un sacrificio “incruento”, pues Cristo no vuelve a ser asesinado allí, ante nuestros ojos), pero la cena pascual no es una mera representación simbólica, sino que a través del Espíritu Santo, por el don del sacerdocio ministerial, que se efectúa “en la persona de Cristo”, en cumplimiento de Su Palabra, Jesús vuelve a hacerse físicamente presente en las sustancias del Pan y del Vino, para entregarse así a quienes se disponen espiritualmente a recibirlo.

El Evangelio nos dice que *“Los discípulos se fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua”*. La Palabra del Señor siempre se cumple, y aunque fuera sólo por eso, deberíamos de hacer un esfuerzo por conocerla mucho más. (Esa va a ser siempre una tarea pendiente, pero que debemos de ir realizando...) Él dijo que se quedaría con nosotros hasta el fin del mundo, y dijo también que era “el Pan bajado del Cielo”, y aquella noche enseñó a sus apóstoles de qué manera se cumplirían ambos enunciados.

En esta solemne fiesta de la Iglesia que acabamos de celebrar, el Corpus Christi, festejamos el hecho de que Jesús haya decidido permanecer con nosotros hasta el fin del mundo, alimentándonos, guiándonos, fortaleciéndonos, consolándonos, en una palabra: acompañándonos, para que no estemos solos y para que podamos alcanzar, con Él, la vida en plenitud.

Si nosotros, por ser católicos, verdaderamente creemos que Él está presente en todas las Hostias consagradas, comprenderemos que allí está el remedio para todos nuestros males del cuerpo y del alma: No podemos volver a sentir la soledad, la tristeza y la ansiedad que, aunque de otra naturaleza, son junto a la soberbia y el egoísmo hoy las enfermedades más frecuentes del alma humana...

Bastará pues con ir a visitar a Jesús, en el Sagrario, y allí recibiremos su consolación, que sirve de bálsamo para todas las heridas. No podemos dejar de postrarnos ante Él, para que nos infunda su Luz en momentos de incertidumbre y su Fortaleza en tiempos de desesperanza; para que se constituya en el verdadero “Faro” que guíe nuestros pasos por esta vida.

Pero para eso tenemos que visitarle en silencio interior, con actitud de respetuosa escucha...

Muy bien decía nuestro Papa Emérito, Benedicto XVI hace algunos años, precisamente en una homilía de Corpus Christi: *“La Eucaristía es el Sacramento del Dios que no nos deja solos en el camino, sino que se pone a nuestro lado y nos indica la dirección. (porque) De hecho, ¡no es suficiente avanzar, (sino que) es necesario ver hacia dónde se va! No basta el ‘progreso’, si no hay criterios de referencia. Es más: se sale del camino, se corre el riesgo de caer en un precipicio, o de alejarse de la meta. Dios nos ha creado libres, pero no nos ha dejado solos: se ha hecho Él mismo ‘camino’ y ha venido a*

caminar junto a nosotros para que nuestra libertad tenga el criterio para discernir el camino justo y correcto.”

Discernir el camino justo y correcto se convierte en una necesidad cada vez más apremiante... Lo necesitamos para saber cómo actuar en diversos órdenes y circunstancias nosotros, y también para guiar a nuestros hijos, a nuestros hermanos en la comunidad... Para saber qué le conviene a nuestra familia, a nuestra ciudad, a nuestras Patrias...

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Hago conciencia de que en cada Comunión recibo en mí a mi Jesús, mi Salvador y Redentor, y conforme a lo que vimos la anterior semana, a la Santísima Trinidad en sus tres personas?
- b) ¿Cómo afecta la Eucaristía en mi vida, ya que en ella recibo a Dios hecho Pan y Palabra de vida eterna?
- c) Si a la fecha no me nutro diariamente con el Pan bajado del Cielo... ¿Existirá la posibilidad de acudir más a menudo a la Santa Misa, o es que me resisto a cambiar mis rutinas de cada día?
- d) Puesto que en la sagrada Hostia, recibo con frecuencia el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor, ¿alcanzo a percibir sus frutos santificantes en mí? Y los demás, ¿alcanzan a percibirlos en mí...?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los integrantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones 1337, 1338, 1344, 1362, 1392, 1393, 1401

1337 El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13, 1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento” (Cc. de Trento: DS 1740).

1338 Los tres evangelios sinópticos y San Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la Eucaristía; por su parte, San Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo (Cfr. Jn 6).

1344 Así, de celebración en celebración, anunciando el Misterio pascual de Jesús “hasta que venga”, el pueblo de Dios peregrinante “camina por la senda estrecha de la cruz” hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

1392 Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, “vivificada por el Espíritu Santo y vivificante”, conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

1393 La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es “entregado por nosotros”, y la Sangre que bebemos es “derramada por muchos para el perdón de los pecados”. Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados: “Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor” (Cfr. 1Cor 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que pecho siempre, debo tener siempre un remedio (San Ambrosio, sacr. 4,28).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 58 Así es como la Eucaristía es el verdadero Sacramento de Amor porque ha nacido del Amor infinito del Padre hacia Mí y se manifiesta con la obra de Misericordia en ustedes... Para su provecho Yo Me doy a ustedes; sin embargo, la utilidad de las almas es consecuencia del Amor del Padre hacia Mí. Por eso el mismo Padre al amarme y honrarme, los hace partícipes de Mis méritos, Me da a Mí, oculto místicamente, pero muy presente en el Sacramento del Amor. Oh queridas almitas que acuden al néctar que derramo de Mis altares y los suyos, si supieran qué grandioso hecho de Amor es la Eucaristía, no estarían pensando tanto en ustedes mismos.

7.- Virtud del mes: La Obediencia (Catecismo de la Iglesia Católica: 143—144—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 511, que dice lo siguiente: La Virgen María “colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres”. Ella pronunció su “fiat” “ocupando el lugar de toda la naturaleza humana” (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica): Por su obediencia, ella se convirtió en la nueva Eva, madre de los vivientes.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM-20: Yo les pido que sean obedientes a sus superiores en los buenos trabajos de Dios. El orgullo puede ser engañoso, hijitos; muchos desean ir por sí mismos pensando que Me obedecen, pero únicamente es a su orgullo a quien están sirviendo.

En verdad te digo, que a menos que sean obedientes a sus superiores religiosos, no pueden servir a ninguno de sus hermanos y menos hacer bien los trabajos de Dios.

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Acudiré a la Confesión con frecuencia, para recibir a Jesús en la Eucaristía con la dignidad que Él merece por tan maravilloso regalo de su amor. Haré una hora de Adoración para con una sola intención: pidiendo al Señor que me santifique.

- **Con la virtud del mes:** Revisaré, frente a Jesús Sacramentado, cómo está mi obediencia en la vida de Apostolado, pensando siempre en la humildad y la obediencia que Jesús me enseñó con su vida.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*